

Dios revela su amor en forma simple
Diciembre 26, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 2:22-32, 36-38

Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor ²³ y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: «Todo primer hijo varón será consagrado al Señor», ²⁴ y para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del Señor, que pide «un par de tórtolas, o dos palominos». ²⁵ En Jerusalén vivía un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, que esperaba la salvación de Israel. El Espíritu Santo reposaba en él ²⁶ y le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor. ²⁷ Simón fue al templo, guiado por el Espíritu. Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo para cumplir con lo establecido por la ley, ²⁸ él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras:

*²⁹ «Señor, ahora despides a este siervo tuyo,
y lo despides en paz, de acuerdo a tu palabra.*

*³⁰ Mis ojos han visto ya tu salvación,
³¹ que has preparado a la vista de todos los pueblos:*

*³² luz reveladora para las naciones,
y gloria para tu pueblo Israel.» ...*

³⁶ También estaba allí Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ana era una profetisa de edad muy avanzada. Desde su virginidad, había vivido siete años de matrimonio, ³⁷ y ahora era una viuda de ochenta y cuatro años. Nunca se apartaba del templo, sino que de día y de noche rendía culto a Dios con ayunos y oraciones. ³⁸ En ese mismo instante Ana se presentó, y dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús comienza a viajar. Poco sabe a esta altura el recién nacido todo lo que viajará durante su vida en la tierra. Sus destinos serán Jerusalén, Egipto, los campos y aldeas de Galilea, Samaria y Judea, y varios lugares fuera de los límites de la tierra de Israel, y aun el cielo. A sus cuarenta días de vida **es llevado** por sus padres a una ceremonia religiosa en el templo en Jerusalén. Es en ese tiempo y en ese lugar que ocurre nuestra historia de hoy.
- Estaba escrito en la Tora –la enseñanza del pueblo de Israel– que las madres tenían que purificarse después del nacimiento de su bebé. José acompaña a María, y unen en este viaje a Jesús para hacer la presentación correspondiente al Señor. La consagración del primogénito fue establecida inmediatamente después de la salida de Egipto, antes del cruce del mar Rojo, después de la última plaga que había matado a todos los primogénitos, tanto humanos como animales en Egipto. En recordación de que Dios había salvado a todos los primogénitos hebreos de la muerte, los israelitas tenían que consagrar a sus primogénitos al Señor. Ver Éxodo 13:2, 13-14 para aprender sobre el significado de la consagración.
- Cuando el primogénito no era de la tribu de Leví, los padres tenían que pagar un “rescate” (ver Números 18:15-16). José habría pagado el rescate por Jesús siguiendo la ley que debía cumplir toda familia israelita. Así, Jesús comenzaba a estar bajo la ley, su propia ley, e irónicamente, tuvo que ser rescatado, él, quien se ofrecería en pocos años en rescate por toda la humanidad.
- En el templo aparecen dos sorpresas para José, María y Jesús. La primera es que Dios tenía preparado a un hombre justo y piadoso en quien reposaba el Espíritu Santo y que esperaba –en esperanza– la salvación de Israel. Simeón tomó a Jesús en sus brazos y bendijo a Dios. Las palabras que usó Simeón –tituladas *Nunc Dimittis* por su traducción

en la Biblia Latina— fue una de las porciones de los evangelios que los primeros cristianos aprendieron de memoria para recitar en sus reuniones de adoración.

- Simeón experimenta la paz que viene de haber visto el cumplimiento de la promesa de Dios. Esa paz y ese cumplimiento solo pueden venir como milagro de parte del Espíritu Santo, porque Simeón no necesitó ninguna explicación de quién era ese bebé que José y María cargaban en sus brazos. A simple vista, no debe haber habido ningún halo luminoso ni señal fuerte que indicara quién era esta familia. Eso hace el Espíritu Santo: él es quien crea la fe para esperar la salvación, y quien señala a Jesús —aun aquí como un indefenso bebé— como el ejecutor de la salvación que Dios ha *“preparado a la vista de todos los pueblos: luz reveladora para las naciones...”* (vs 31-32). Jesús, la luz del mundo (Juan 8:12) alumbrará la gloria de Dios desde la cruz. Dios se oculta y se revela en un bebé y en la cruz.
- La segunda sorpresa que recibieron María y José fue la presencia de una viuda que vivía en el templo para rendir culto a Dios con sus ayunos y oraciones (vs 36-37). Ana *“se presentó, y dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención...”* (v 38). Así se completa el cuadro. Un simple acto de purificación y de consagración del primogénito se convirtió en el más espectacular anuncio de la gracia de Dios para este mundo pecador. José y María no sabían lo que les esperaba en el templo. Aunque sabían que el niño era el enviado de Dios, la escena que presenciaron les abrió los ojos a una nueva vida que poco tiempo atrás ni se habían imaginado, ¡y para la cual no se habían ofrecido como voluntarios!
- Este es el primer viaje de Jesús a Jerusalén. Habrá otras visitas a la “Ciudad Santa”, aunque no muchas. El centro geográfico-religioso de Israel no fue el centro de predicación y milagros en el ministerio de Jesús. Sí fue el centro del mayor juicio de la historia, donde Jesús **fue llevado** al tribunal en Jerusalén para ser juzgado por los

pecados de su pueblo. La luz del mundo, el inocente Hijo de Dios traerá la salvación a todas las naciones al ofrecerse voluntariamente a morir por nuestros pecados y pagar el rescate para nuestra redención.

- En el poder del Espíritu Santo y con la convicción que da la fe, Simeón y Ana dieron público testimonio de la salvación que habían visto. Los primeros cristianos, que aprendieron de memoria los cánticos que aparecen en los evangelios –recordemos que la gran mayoría no sabía leer–, pudieron recitarlos para consuelo y fortalecimiento propio y para testimonio al mundo incrédulo del amor de Dios en Cristo Jesús.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué te ha revelado Dios en el bebé nacido de María?
2. ¿Quiénes han sido en tu vida como Simeón y Ana? ¿Para quiénes has sido o eres tú un Simeón o una Ana?
3. ¿Qué sorpresas te ha dado Dios en tu vida? ¿A través de quién?
4. ¿De qué maneras se revela Dios hoy?
5. Pensando en las muchas formas en que Dios se ha revelado en la historia, ¿cuál fue la que tocó tu corazón y te trajo a la fe? Ejercitar la memoria para contestar esta pregunta puede ayudarte a reconocer la sabiduría y la simpleza divina cuando él se acerca a ti.
6. Hay que observar que en los evangelios se menciona en forma natural al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. La existencia y presencia del Espíritu Santo nunca fueron tan claras en el Antiguo Testamento como lo son en los evangelios. Aquí en Lucas ya es mencionado a partir del capítulo 1 con referencia a María y Jesús y con referencia

a Elisabet y Juan el Bautista (vs 35, 41). El Espíritu Santo viene a las personas que “cargan” dos preciados dones de Dios. En nuestro pasaje, el Espíritu Santo está obrando en Simeón.

- i. ¿De qué manera ha estado obrando el Espíritu Santo en tu vida?
- ii. ¿Qué maravillas divinas te ha mostrado?